



III

j Qué cetro, qué laurel, qué letanía
poner arrodillada ante tus manos,
lagartos laboriosos, artesanos,
que erizan de metal la poesía?

Si herir El Cardo, antojo me podría
herir, como me ha herido, los humanos
retratos de tus viñas y mis llanos,
hechos, como los cardos, de sequía.

Pero tus manos no, tus manos tienen
un ángel de estañadas transparencias
que convierten en bronce la hojalata.

Dóciles artesanas que devienen
hermosas -más que el mar- fosforescencias
que el tiempo, por no herirse, ni desata.

Antonio MATEA

